

LOS RETOS DE LA INTIMIDAD HOY EN EL ENCUENTRO ANALÍTICO. SOBRE LA INTIMIDAD EN EL ANÁLISIS¹

Guiseppe Civitarese*

Mi primer libro sobre psicoanálisis se titula *La habitación íntima*. Es una cita de Emily Dickinson. Ninguno de los capítulos se refiere particularmente al tema de la intimidad, pero, desde otro punto de vista, se menciona a lo largo de todo el libro. Resulta importante, sin embargo, que incluso entonces intuyera que podía ser su mínimo común denominador. Con el tiempo, he ido utilizando, de forma explícita, cada vez más el concepto de intimidad para indicar cuál es el objetivo principal del análisis. Esta palabra tiene dos ventajas: es inmediatamente comprensible para todo el mundo porque forma parte del lenguaje cotidiano; y luego, si profundizamos en ella, vemos que tiene un valor teórico indiscutible.

Las personas que se someten a análisis sufren invariablemente cierto grado de escisión entre la capacidad de pensamiento racional y la capacidad de experimentar en profundidad los vínculos afectivos. La razón de ello radica en un déficit de reconocimiento que generalmente se produce en la relación primaria. Como muy bien describen Bion y Winnicott, para sobrevivir, el sujeto ha tenido

* Analista didacta y supervisor en la Sociedad Psicoanalítica Italiana (SPI), miembro de la Asociación Psicoanalítica Americana (APsaA) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Vive y ejerce en Pavía (Italia). Actualmente es editor de la *Rivista di Psicoanalisi*, la revista oficial de la Sociedad Psicoanalítica Italiana. Ha publicado varios libros, entre los que destacan: *La habitación íntima: Teoría y técnica del campo analítico*, Londres, 2010; *The Violence of Emotions: Bion and Post-Bionian Psychoanalysis*, Londres, 2012; *The Necessary Dream: New Theories and Techniques of Interpretation in Psychoanalysis*, Londres, 2014; *Losing Your Head: Abjection, Aesthetic Conflict and Psychoanalytic Criticism*, Lanham, MD 2015; *The Analytic Field and its Transformations* (con Antonino Ferro) entre otros.
<gcivitarese@gmail.com>

1. Primer Diálogo Clínico Psicoanalítico Interregional de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. *La intimidad: las condiciones para el intercambio psíquico*. Lima, sábado 3 y domingo 4 de junio, 2023.

que llevar una máscara. Una máscara que oculta el rostro y no permite mostrar expresiones distintas a la aceptada.

Como explica Roberto Esposito (2014) en uno de sus libros dedicados al concepto de persona, que en latín significa máscara, la máscara puede desprenderse del cuerpo, por lo que se presta muy bien para simbolizar la constante negociación en la que cada persona está inmersa cada vez que se enfrenta al mundo. Hay un episodio de una serie de televisión en el que la gente, haga lo que haga, está constantemente recibiendo *likes*... pero en cierto modo es realmente así. Constantemente somos existidos por otros y nosotros les existimos a su vez.

Para mí, por tanto, el concepto de intimidad resume una teoría del reconocimiento. Pero no una teoría banal del reconocimiento. Bajo este término, al que Hegel confirió una cualidad teórica por primera vez, debemos entender no sólo el reconocimiento consciente. La estructura dinámica del reconocimiento es la misma que la del vínculo amoroso. No se puede obligar a amar. Sólo se pueden crear las condiciones para que esto ocurra.

En una página divertida pero no por ello menos seria, Roland Barthes (2007) observa que tal vez Bella no se ha enamorado realmente de Bestia, pero, al final, después de todas las conversaciones que han mantenido, accede a decir la fatídica frase "Te quiero, Bestia", y se besan. El análisis está hecho de muchas horas pasadas juntos, de muchas conversaciones "amorosas". No importa de qué hablen, siempre es como el anuncio de TIM (compañía de telecomunicaciones italiana) de hace unos años, "¿Me quieres? ¿Cuánto me quieres?", de pronto una llamada entrante en la que irrumpía un tercero, y entonces era "Ah, ¿tú también me quieres?".²

El concepto de intimidad se convierte en un elemento que ya no es secundario sino primario en el psicoanálisis. Esto se debe al cambio de paradigma que se está produciendo al pasar de un psicoanálisis centrado más en la transmisión de conocimientos a un psicoanálisis centrado más en el desarrollo de las funciones psíquicas. La manera de concebir la acción terapéutica es diferente. Ya no se trata tanto de traducir de lo inconsciente a lo consciente, sino más bien lo contrario; el ejercicio de habilidades que antes requerían atención y esfuerzo consciente se vuelve automático y espontáneo.

Intimidad es entonces sinónimo de cualidad del vínculo emocional o afectivo entre analista y paciente, lo que Bion denomina, más que un vínculo (*link*), el proceso de vincularse (*linking*). Si imaginamos al sujeto como compuesto por un lado individual (o subjetividad) y por un lado grupal (o intersubjetividad), se deduce que cuantos más hilos de intersubjetividad teja con las otras polaridades

2. <https://www.youtube.com/watch?v=T5fbQZjdE6g>

individuales, más se fortalecerá su tejido. Cuantos más *likes* recibe cada persona, por tanto, también de personas que piensan de forma diferente, más se ve reflejada en diferentes formas y acentos, más aumenta su sentido de la agency, se hace más maduro, es decir, capaz de abarcar más puntos de vista sobre las cosas.

Por tanto, la pertenencia a un grupo no es antitética al proceso de subjetivación. Un sujeto es más fuerte en un grupo fuerte, un grupo es más fuerte si está formado por sujetos fuertes. Distinto es el caso de la masa, que no es un grupo sino una aglomeración de individualidades no diferenciadas. Podríamos confundir cercanía e intimidad, pero son dos cosas distintas. Para Heidegger (2007 [1981]) "intimidad no significa difuminar y borrar las distinciones. Intimidad es el nombre de la coparticipación del extraño (*fremd*), del reinado del asombro (Befremdung), del llamado del temor" (p. 238). Si tuviéramos que definir la intimidad como una función psíquica, los factores serían la proximidad y la sintonía emocional.

La intimidad es, pues, un valor en psicoanálisis porque se identifica con el proceso de reconocimiento mutuo. Como se ha indicado, este proceso lleva a estructurar vínculos que tienen la misma estructura que otros vínculos afectivos y que implican los mismos riesgos, ser algo vago y genérico en las expresiones genéricamente benévolas del analista, en vez de algo más único.

Para ser claros, y como señalan Winnicott con su crítica al sentimentalismo, y Bion con su crítica al deseo del analista, para mí, intimidad significa *escuchar de una cierta manera en la que pasamos de la escisión yo/tú al nosotros de lo en-común*. La auténtica intimidad surge más fácilmente si renuncio a escuchar suspicazmente al otro; si ya no me hago pasar por el que tiene que mostrarle las huellas y las consecuencias de sus impulsos inmorales. Se trata de ir más allá de la visión "religiosa" del inconsciente-inferno, según Freud, y utilizar una concepción finalmente "laica" del inconsciente como función psicoanalítica de la personalidad encargada de la transformación de la proto-sensorialidad en elementos dotados de sentido.

Las ontologías modernas del nosotros, de Heidegger a Merleau-Ponty y Nancy, nos permiten ahora afinar nuestras metapsicologías de la intersubjetividad. Me refiero a metapsicologías basadas en la constatación de que el sujeto es socialidad, de que el yo es un nosotros. Escuchar virtualmente la conversación analítica como si consistiera en el esfuerzo constante de la pareja o del pequeño grupo de dos para auto-interpretarse y así soñarse a sí mismos en la existencia, tiene consecuencias considerables para el tratamiento.

En primer lugar, (a) dejo de desconfiar y, por tanto, de interpretar las manifestaciones del lado enfermo del paciente identificándolo con el mal. En su lugar, tengo "fe" en el teatro de imágenes al que da lugar el inconsciente relacional (compartido, común). Por supuesto, las representaciones de este teatro privado pondrán en escena de vez en cuando personajes y tramas que expresan no sólo

el amor (L o linking), sino también el odio (H o -linking).

En segundo lugar, (b) si como analista me considero autor junto con el paciente, es obvio y automático que me siento más personalmente implicado, reacciono más vívida y personalmente y todo es más íntimo.

Por último, (c) soy capaz de deducir de los distintos relatos (palabras, sensaciones, ensueños, acciones) al más alto nivel de resolución posible, las transformaciones emocionales del campo.

Una vez hecho esto, puedo utilizarlas para favorecer el crecimiento psíquico de la pareja y, por tanto, de cada uno de sus miembros.

Pongamos el ejemplo de una película reciente considerada en sí misma y, a continuación, como si se tratara de una película de la que se habla en una conversación analítica. No utilizo la palabra “conversación” al azar. Es una palabra que expresa de por sí un concepto de intimidad; a diferencia de la idea de dar interpretaciones más o menos profundas como las que el cirujano talla en la piel del paciente con un bisturí —por no hablar de los analistas de la escuela francesa siempre callados. Su técnica sugiere que, aun cuando no se inspiran en Lacan, han incorporado inconscientemente el concepto del analista como del muerto en el puente o el analista sin inconsciente, lo que tal vez no sea la mejor manera de hacer del análisis un lugar íntimo y seguro.

La película a la que hago referencia es *Los espíritus de la isla*. Sin razón aparente, una persona rompe repentinamente una amistad con otra, que no se resigna a la pérdida. Experimenta el rechazo como si se le negara el derecho a existir. Un ejemplo de *amour fou* que llega al extremo. La película tiene imágenes poderosas y es extremadamente eficaz a la hora de mostrar que la lucha por el reconocimiento es una lucha mortal, no hay nada sentimental ni azucarado al respecto. Un paciente mío me lo contó un día. Se sintió conmovido al identificarse con el personaje del amigo que es rechazado.

Hablar de una película tan especial e intensa es ya algo íntimo. Pero si la escucho desde el punto de vista del nosotros, ¿qué obtengo? Ya no sería “he visto una película en la que ocurre esto y esto”, sino “estamos viendo una película en la que ocurre esto y esto”. Como analista, sería capaz de asumir que, en este momento, en el aquí y ahora, el aire que respiramos en la sala podría estar intoxicado por emociones y afectos que se prestan a ser puestos en imágenes utilizando las de la película.

En mi opinión, para comprender el significado de la intimidad, hay que liberarse de las finas distinciones de una psicología que considera al sujeto y al mundo, y a la psique y al cuerpo, como separados. La intimidad no es sólo proximidad, sino entrelazamiento sujeto-objeto. Es la exterioridad (de los vínculos, de la socialidad, de la intersubjetividad) la que se introyecta en la intimidad del sujeto y viceversa. La intimidad se constituye cuando el yo más secreto, más profundo,

más protegido del sujeto se abre al Otro y sólo en esta apertura “eleva” su propia existencia a un mayor grado de compartir, es decir de realidad y autenticidad.

La intimidad requiere al Otro, al -con, es inherentemente trans-individual. En un hermoso pasaje, Merleau-Ponty (1964) explica que debemos acostumbrarnos a entender que el pensamiento no vive en una especie de intimidad consigo mismo. El pensamiento *no está en nosotros*, es siempre *excéntrico*, es más bien “una superficie de separación y de unión... el lugar geométrico de las proyecciones y de las introyecciones... la bisagra invisible sobre la que giran mi vida y las vidas de los demás para precipitarse la una en la otra, el marco de la intersubjetividad” (p. 466).

Entonces, la intimidad es el sueño de liberarse del aprisionamiento en una situación solipsista para explorar la posibilidad de acceder al nosotros y al vínculo. En una página célebre del *Proyecto para una psicología científica*, Freud escribe que el niño vive en una condición de impotencia primigenia; para calmar su tensión sólo puede contar con la ayuda externa de un adulto. La primera solución que utiliza, sin embargo, es la de la modificación por medios internos, por ejemplo, gritando o expresando emociones. Para calmar la tensión, sin embargo, también es necesaria la modificación por medios externos. Esto sólo puede surgir del adulto cuya atención ha sido atraída por las modificaciones del primer tipo. Es aquí donde Freud señala: “Esta vía de descarga [interna] adquiere así la importantísima función secundaria de la *comprensión*, y la impotencia inicial del ser humano es la *fuerza originaria* de toda *motivación moral*”. Este pasaje es muy sugerente porque nos da una idea del sentido profundo de la llamada dirigida al otro, que constituye la esencia profunda de la intimidad.

De hecho, a partir de la relación basada en la intimidad, François Jullien (2014 [2013]) desarrolla la posibilidad de una nueva moral, que yo llamaría “minimalista”, basada en el compartir y en la “promoción de lo humano”. Ya no se trata de una moral punitiva, negativa o prescriptiva que reprime, prohíbe y ordena, sino de una moral arraigada en el entrelazamiento de sujeto y objeto que es la relación íntima. La visión moral se impone a partir de la dimensión del “nosotros” (o más bien, del “entre-nosotros”) como *constitutiva* del sujeto. Como escribe: “Para quien ha conocido, experimentado, una relación íntima; para quien ha erosionado demasiado la frontera que le separaba de un Otro como para poder proyectar sobre él puntos de vista más interesados, y aún permanece un poco alerta, hay ahora cosas que sabe que “ya no puede hacer””.

Frente a la simple proximidad, el concepto de intimidad también podría servirnos para hablar de análisis a distancia. La proximidad física no significa necesariamente intimidad efectiva. Aún más eficaz para establecer una relación íntima podría ser la *forma* en que el analista escucha el discurso del inconsciente —retomando mi discurso, *el tipo de “moral” que utiliza*. Sin embargo, es cierto que,

en igualdad de condiciones, la intimidad de la proximidad física, posibilitada por algunos aspectos del compartir basados en los sentidos próximos, añade aspectos de la experiencia que inevitablemente se pierden cuando se está a distancia. La dimensión propiamente más intercorporal de la experiencia se sustrae a la ensoñación en-común de la pareja. Una sesión de análisis por Skype es como tener una paleta para pintar, pero sin todos los colores. Sin embargo, el hecho de la presencia física no se puede absolutizar. A veces los lienzos monocromáticos son más intrigantes que los policromáticos. ¿Cómo explicar si no el gran éxito de un Mark Rothko o un Yves Klein?

Me gustaría detenerme de nuevo en el aspecto de la técnica, que me parece esencial y no siempre fácil de captar, introduciendo una herramienta sencilla que he llamado “la brújula del inconsciente” (fig. 1).

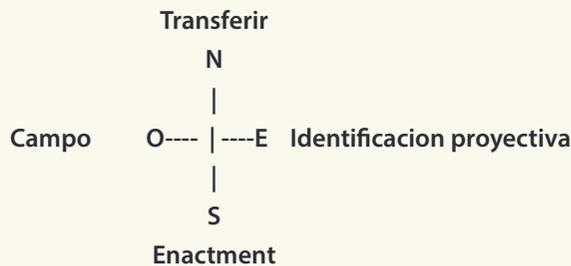


Fig. 1 – La brújula del inconsciente

Para que un tratamiento sea ‘psicoanalítico’, de una forma u otra, el analista debe escuchar lo que sucede utilizando esta brújula. Todas las herramientas de nuestra brújula imaginaria comparten: a) el hecho de que se refieren a un concepto de inconsciente, lo que no es el caso de las terapias que mantienen una orientación sobre la realidad concreta; b) luego, de intentar teorizar grados crecientes de implicación inconsciente del analista en el proceso terapéutico. Son los dos elementos que dan cuenta de su continuidad por un lado (nacieron el uno del otro) y por otro de su discontinuidad. Además, todos ellos son modelos legítimos y están representados en el psicoanálisis contemporáneo. Nadie puede reclamar el derecho a sentirse superior a los demás. Esto es importante porque debería acabar con las actitudes sectarias y arrogantes. Como en medicina, pueden existir diferentes técnicas para solucionar un problema quirúrgico, donde aún no se ha llegado a un consenso sobre cuál es la preferible, corolario de que difícilmente, ante una misma patología, un operador podrá pasar con facilidad desde una operación quirúrgica tradicional hasta métodos menos invasivos, como por ejemplo ocurre cuando se utilizan robots.

Por ejemplo, imaginando a un paciente quejándose de un padre demasiado estricto, podríamos intentar hacer nuestros ejercicios de lectura según los cuatro paradigmas principales del psicoanálisis contemporáneo (freudiano, kleiniano, relacional, de campo/intersubjetivo). En orden sería:

- Freudiano: usted (paciente) me ve (analista) como un padre entrometido y rígido;
- Kleiniano: me haces sentir, según el caso, como te sientes con él (y lo has sentido en el pasado; y sería una contratransferencia concordante), o como alguien que realmente se siente proclive a criticarte de manera insistente (y sería una contratransferencia complementaria);
- Relacional: la escena que usted describe es una respuesta indirecta a lo que acabo de contarle; o me atrapas en una actuación en la que actúo como tú o tu padre, según sea el caso;
- En el campo: eres el encargado de leer la historia que estamos escribiendo juntos sobre cómo nos sentimos realmente a medida que se desarrolla nuestra conversación.

En las tres primeras perspectivas, permanece un fuerte anclaje a un pensamiento causal: ya sea que se trate de proyección, identificación proyectiva, *enactment* o subyugación del tercero del análisis, al final el analista daría una lectura de ellas vinculándolas al pasado del paciente. En el cuarto, tiene lugar la transición cuántica del yo/tú al 'nosotros'.

Espero que veamos lo que ganamos si nos permitimos utilizar una especie de epojé fenomenológica (en este sentido, el concepto de capacidad/fe negativa de Bion es extremo pero coherente). Obtenemos una visión más clara de lo que sucede en términos de intimidad efectiva, es decir, la dialéctica cercanía/distancia en la relación terapéutica y en el aquí y ahora.

Si el analista se toma la libertad de añadir otra lupa a las que ya tiene, pensando en 'padre', 'esposo', 'hermana', 'madre', 'gato', 'vecino', etc., como personajes-funciones con las que la pareja juega a juntarse para simbolizar/pensar/soñar mejor la experiencia emocional cruda, ¿es cierto o no que tienen información que de otra manera no tendrían?

La sesión se vuelve como una sesión de terapia infantil, los juguetes son los protagonistas y las tramas sobre las que se teje la conversación analítica. Se juega en dos, todo es ficción (nuevamente: cuando se escucha al analista, ciertamente no desde el punto de vista del paciente, ni siquiera cuando cuenta un sueño), el placer de jugar alimenta el establecimiento de nuevos vínculos. Nuevos vínculos hacen crecer la mente del grupo y de cada uno de sus miembros. Destacar el placer de jugar no significa que no haya momentos de dolor. Como en el teatro,

lo que importa es la capacidad de representación de la pareja, más el cómo del qué. Moravia (1998) escribió una vez que el mal es dañino pero la representación del mal es potencialmente salvífica.

Vemos las tres consecuencias principales de adoptar esta perspectiva. Ya las he mencionado pero vale la pena repetir las: el analista a) respeta el marco narrativo propuesto por el paciente y llega a conocer y compartir humanamente todo lo que hay que saber sobre su historia pasada y presente, y sus traumas; b) deja de tener la actitud de desconfianza hacia el paciente o hacia sí mismo que se exigiría de ella si investigara las 'distorciones' de la transferencia o la contratransferencia, y que fácilmente puede tener efectos distanciadores y connotaciones culpables; c) asume la responsabilidad de lo que sucede, y sobre todo sólo puede confiar en el pintor inconsciente común que, instante a instante, intenta dar sentido y significación a la relación analítica.

Además, pensar en ser siempre uno de los personajes del juego sólo puede acercar aún más el campo de observación y sentar así las bases de una buena intimidad.

Este es ahora el significado que tiene para mí el concepto de intimidad: no sentimentalismo, no hacer el bien, no empatía, sino la búsqueda guiada teórica, técnica y humanamente de la distancia adecuada que conduzca al reconocimiento mutuo.

Pero, ¿cómo monitoreamos la meteorología del campo analítico? Intentemos hacernos una idea de cómo cambia el clima (para Bion, 1965: transformaciones emocionales). El clima, como es habitual, se deduce intuitivamente de la conversación, incluso agitada o dramatizada, de ensueños, sensaciones, etc.

Además, 'crear el clima' nos orienta a la construcción de la intimidad, a partir de esa situación, esencialmente performativa, en la que el 'qué' que se dice no es tan importante como mantener la intimidad, reavivar la alianza inicial. A veces, como decía uno de mis pacientes entre curiosidad, sorpresa e ironía, nada más que una 'charla' —pero una charla, escribe Jullien (2013), que no es charla sino una renovación de la alianza y la complicidad de un vivir para dos.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. *Il discorso amoroso. Seminario a l'école pratique des hautes études 1974-1976*. Seguito da "Frammenti di un discorso amoroso inediti". Mimesis, Milano-Udine.
- Bion, WR (1959). *Attacchi al legame*. In *Riflettendoci meglio*. Astrolabio, Roma, 2016.
- _____. (1962). *Apprendere dall'esperienza*. Armando, Roma, 1988.
- _____. (1965). *Trasformazioni*. Armando, Roma, 1973.
- Civitarese, G. (2008). *L'intima stanza*. Borla, Roma.
- _____. (2021). Intersubjectivity and the analytic field. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 69(5): 853-894 (2021).

- _____. (2023a). *Psychoanalytic Field Theory: A Contemporary Introduction*. Routledge, London.
- _____. (2023b). We-ness as an expansion of Bion's psychoanalytic function of intuition. *Fort Da*, 39:7-16.
- _____. (2023c). Intercorporeity, Un-distancing and Aura in Skype Analysis. *The Psychoanalytic Quarterly*, in stampa.
- Esposito, R. (2014). *Le persone e le cose*. Einaudi, Torino.
- Freud, S. (1895). Progetto di una psicologia scientifica. *OSF* 2.
- Heidegger, M. (19811). *La poesia di Hölderlin*. Adelphi, Milano 2007, p. 238.
- Jullien, F. (2013). *Sull'intimità*. Raffaello Cortina, Milano 2014.
- McDonagh, regista (2022). *Gli spiriti dell'isola*, USA.
- Merlau-Ponty, M. (1964). *Il visibile e l'invisibile*, Bompiani, Milano, versione Epub.
- Moravia, A. (1998). L'Argent. In *J Quandt, a cura di*, Robert Bresson, Cinematheque Ontario Monographs. Toronto, pp. 407-408.

Resumen

El autor ubica la intimidad como un concepto primordial en psicoanálisis resaltando su valor coloquial y teórico. En un contexto más amplio la ubica en una teoría del reconocimiento mutuo cuya estructura es la misma que la de los vínculos amorosos. Propone una escucha al servicio de la transformación del inconsciente, más que una escucha suspicaz al servicio de mostrar las huellas de su contenido. Esboza una metapsicología de la intersubjetividad, que supone un nivel de implicancia más vívido, la confianza en las imágenes a las que da lugar el inconsciente y el acceso a las transformaciones emocionales del campo.

Palabras clave: intimidad, reconocimiento, campo, intersubjetivo

Abstract

The author places intimacy as a primary concept in psychoanalysis, highlighting its colloquial and theoretical value. In a broader context, he places it in a theory of mutual recognition whose structure is the same as that of love bonds. It proposes listening at the service of the transformation of the unconscious, rather than suspicious listening at the service of showing the traces of its content. It outlines a metapsychology of intersubjectivity, which assumes a more vivid level of implication, trust in the images to which the unconscious gives rise, and access to the emotional transformations of the field.

Keywords: Intimacy, recognition, field, intersubjective